

naria, la descapitalización, la exportación del mineral sin beneficiar y en última instancia, de la dependencia técnica y financiera del extranjero.

Junto a las blendas y calaminas asturianas, en progresión ascendente, existían pequeños yacimientos desparramados por la restante geografía del país. El más notable, el antiguo conocido como de San Juan de Alcaraz, provincia de Albacete, ubicado en el término de Riópar, cuyas calaminas, mezcladas con cobre, potenciaron un complejo industrial establecido por el ingeniero vienés Jonathan J. Graübner en 1781.

Graübner inició los trabajos mineros en 1773 —en que obtuvo una Real cédula de Carlos III—, años antes de entrar en funcionamiento el complejo industrial anexo. Era aquel un pintoresco paraje, en las inmediaciones del nacimiento del río Mundo, cubierto de bosques y alejado de las vías de comunicación más transitadas.

Existía allí un doble yacimiento de mineral de cinc, los de San Jorge y San Agustín, de los cuales fue puesto en explotación el primero. Sabemos que entre 1846 y 1861 produjo 225.000 Qm. de calamina y 2.000 de blenda (9). Al parecer en este último año fue abandonado, pasando a extraerse el mineral del segundo criadero, en explotación en 1862, año en que fue visitado por el ingeniero F. Botella y de Hornos. “Los trabajos —observa este autor (10)— no alcanzan en profundidad sino 40 o 50 metros, y unos 100 en el sentido de la dirección; están llevados con bastante irregularidad, y se nota con extrañeza que en un establecimiento tan bien dispuesto, hasta en sus mínimos pormenores, se halle cierto abandono en lo que debiera mirarse como la base de todas las operaciones; abandono producido bien por el desaliento que haya inspirado la desaparición del principal criadero, bien, y es lo más probable, por la certidumbre de que el establecimiento se halla aquí en condiciones tan favorables que podría hasta prescindir de la producción de las primeras materias”.

Hacia 1845 la producción de San Juan de Alcaraz rebasaba escasamente el millar de quintales métricos: 1.780 quintales castellanos en 1847, único mineral contabilizado en la provincia de Albacete ese año y por cierto también el único cinc obtenido por entonces en España, siendo su valor de 258.129 reales de vellón (11). Quince años más tarde la producción se había duplicado —3.423 Qm. en 1861 (12)—, si bien el cinc albaceteño representaba una mínima fracción en el total nacional: 247.436 Qm. en el expresado año, de los cuales 182.319 eran obtenidos en la provincia de Santander y 51.260 en la de Almería. Aparte de Albacete, el resto procedía de Vizcaya, Alava, Orense y Ciudad Real.

(9) BOTELLA Y DE HORNOS, Federico: *Descripción geológica minera de las provincias de Murcia y Albacete*. Imp. Colegio Nacional de Sordomudos y Ciegos. Madrid, 1968, p. 126.

(10) *Ibidem*, p. 128.

(11) BOMC, II (1848), ps. 582-583. Vid. también PELLICO, Ramón: *Minas de cinc de San Juan de Alcaraz en la provincia de Albacete*. BOMC, 1845, p. 323.

(12) *Anuario Estadístico de España, 1862-1865*. Junta General de Estadística. Madrid. 1866-1867, ps. 368-369.